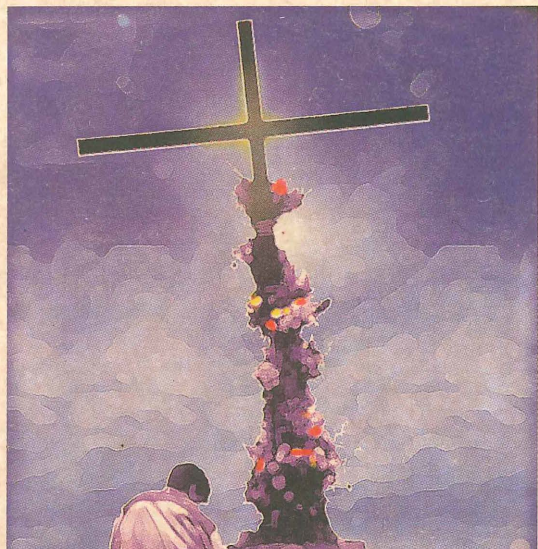


Manuel Marzal, SJ Catalina Romero José Sánchez  
*editores*



## Capítulo 6

# LA RELIGIÓN EN EL PERÚ AL FILO DEL MILENIO



Pontificia Universidad Católica del Perú  
FONDO EDITORIAL 2000

Primera edición: junio del 2000

*La religión del Perú al filo del milenio*

Carátula: Enrique Ottone

Copyright © 2000 por Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Universitaria, cuadra 18, San Miguel.

Telefax: 460-0872. Teléfonos: 460-2870, 460-2291, anexos 220 y 356.

E-mail: feditor@pucp.edu.pe

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal: 1501052000 - 1732

Derechos reservados

ISBN: 9972-42-348-4

Impreso en Perú – Printed in Peru

## El movimiento neocatecumenal: un camino en la iglesia para una sociedad en crisis

*José Sánchez Paredes*

El presente trabajo expone las características más importantes y representativas del movimiento neocatecumenal en la Iglesia Católica. Dicho movimiento se encuentra presente en muchas parroquias, con un estilo de vida comunitaria que ha llamado la atención por un supuesto excesivo repliegue sobre sus propios grupos, además de una cierta «elitización» y «exclusivismo» de sus miembros y líderes. Describiremos algunos rasgos de su espiritualidad que, según estudiosos y críticos del movimiento, lo asemejan a las formas protestantes del cristianismo, causa de su prolongado proceso de reconocimiento oficial por parte de la Iglesia. Además, serán expuestas las características del marco histórico, social, cultural e ideológico en el que este movimiento llega y se difunde en nuestro país.

La hipótesis central bajo la cual se examina este hecho religioso es que no está al margen de las condiciones sociales en las que se difunde. Es decir, que no se trata únicamente de un fenómeno religioso sino que, para comprenderlo de manera amplia y objetiva, hay que conocer dichos condicionamientos y cómo influyen en su constitución en las parroquias. En este sentido veremos cómo el movimiento neocatecumenal encuentra especial acogida en algunos sectores populares urbanos, como los existentes en la diócesis de la provincia constitucional del Callao, de los que, a modo de ilustración, daremos una visión bastante sintética de cómo se encuentran organizados y se difunden en dicha jurisdicción eclesiástica.

## 1. ¿Qué es el camino neocatecumenal?

El Camino Neocatecumenal constituye uno de los movimientos apostólicos de mayor arraigo popular difundido en la sociedad peruana y en su Iglesia Católica. Forma parte y es expresión de un creciente pluralismo religioso dentro de la Iglesia que, desde hace algunas décadas, experimenta un importante dinamismo e incremento de grupos. Su desarrollo se produce en el marco de una pastoral que propicia la participación activa de los laicos en la marcha y el funcionamiento de las parroquias. Se inicia en 1964, en un suburbio muy pobre de las afueras de Madrid, en España, bajo el impulso carismático de su inspirador y fundador, el pintor Francisco Argüeyo. Un rasgo muy importante de la forma como surge y se difunde en España es precisamente su raíz popular, debida a su vinculación con algunos sectores más pobres de la sociedad. Al Perú llega en 1975, por intermedio de un pequeño grupo de misioneros laicos españoles, mexicanos e italianos que trabajaron precisamente en algunas parroquias más pobres de Lima. No obstante esta clara vinculación con los sectores pobres, el Camino Neocatecumenal también tiene presencia en varios otros sectores socioeconómicos más privilegiados de la sociedad.

Desde un punto de vista propiamente religioso, según lo describen y definen sus propios seguidores, el Camino Neocatecumenal es un «itinerario de iniciación cristiana [...] de conversión y de fe» por el que se procura que los cristianos adultos redescubran el sentido y la finalidad del bautismo, orientando sus vidas en función de las normas de la Iglesia, y participando activamente en ella (cf. Blázquez 1988). Desde el punto de vista de las ciencias sociales, no necesariamente contradictorio con el espíritu de la visión cristiana de este movimiento apostólico, el Camino Neocatecumenal, en cuanto tal, constituye un fenómeno religioso y social que, aun cuando se produce en el marco institucional de la Iglesia, posee dimensiones sociales y culturales que lo vinculan estrechamente con la sociedad en su conjunto. Es decir, no obstante su vinculación institucional con la Iglesia, el Camino Neocatecumenal evidencia una capacidad y un dinamismo socio-

culturales propios, alentado por sectores sociales que han encontrado en él un medio de mejorar la calidad de su pertenencia, integración y relación con la sociedad peruana. Podemos considerarlo como una forma de organización social, original y diferente de una parte del pueblo peruano, desde la cual redefine una serie de dimensiones sociales, culturales, religiosas e ideológicas, fundamentales para su existencia en la sociedad. Afirma y promueve los valores en que se basa la vida familiar, contribuyendo de este modo a la recomposición de numerosas familias y matrimonios en crisis. También produce cambios significativos en personas afectadas por las sociopatías de una sociedad en crisis.

Como movimiento de la Iglesia Católica, es parte de la forma como están organizados los laicos, en este caso en las llamadas «comunidades neocatecumenales», un verdadero crisol de transformación de las personas que, tras un prolongado y complejo proceso de resocialización religiosa, conforman un sector de cristianos radicalmente «diferentes». Estas comunidades de laicos son dirigidas por los propios laicos y acompañadas pastoral y doctrinalmente por la Iglesia. Tienen una intensa actividad litúrgica e instructiva que combina elementos tanto vetero como neotestamentarios. En el ámbito litúrgico se inspira en ritos del Antiguo Testamento, mientras que su modelo de vida comunitaria está inspirado en algunos aspectos de lo que fue el cristianismo primitivo, durante la época de los apóstoles. En general, una intensa actividad litúrgica, una cuidadosa catequesis, así como una permanente confrontación de la vida personal con las enseñanzas del Evangelio, son los factores decisivos en el largo proceso del Camino Neocatecumenal. Desde el punto de vista de la pluralidad de espiritualidades propia de la Iglesia Católica, la del Camino Neocatecumenal constituye una de las síntesis religiosas más interesantes, vitales y eficaces en cuanto a perseverancia y control cristiano de la conducta y de la vida secular de sus integrantes. En todos los lugares en donde se han formado estas comunidades, se ha producido una revitalización de la experiencia religiosa de cristianos alejados de la Iglesia.

### *1.1. Organización y vida comunitaria*

El Camino Neocatecumenal se organiza sobre la base de grupos relativamente pequeños, de cuarenta, cincuenta o sesenta personas, llamadas «comunidades», que se constituyen desde el primer momento en que se inicia el proceso en una parroquia. Dichas comunidades se forman por iniciativa de algún sacerdote, religioso o laicos con cierta trayectoria en el movimiento; muchas veces es el propio párroco el que las impulsa en su parroquia. Cada comunidad cuenta con un «equipo responsable» integrado por un sacerdote, una pareja de esposos y una persona soltera, representando así tres estados de vida diferentes dentro de la Iglesia. La pareja y la persona soltera deben realizar labor de catequesis en su comunidad; sin embargo, el ideal es que lo hagan preferentemente en otras, en virtud del espíritu misionero que caracteriza al movimiento. Este ideal misionero es practicado desde el primer momento; es la base para constituir la comunidad con las personas visitadas «de casa en casa» hablándoles del Camino y haciendo lecturas bíblicas.

Un compromiso que pronto asume cada miembro incorporado a la comunidad es llevar a nuevos integrantes, especialmente de su familia. De esta manera, lo habitual es que, en relativamente poco tiempo, se constituya un grupo de unas sesenta personas, de las que suelen quedar unas cuarenta o cincuenta que finalmente perseveran. En estos grupos, hombres, mujeres y niños, todos juntos, participan de un mismo ambiente comunitario y llegan a conformar comunidades muy cohesionadas, de mucha intimidad en sus relaciones interpersonales y con un muy alto grado de confianza y afectividad. Son comunidades en las que se reproducen las características de las relaciones y la vida familiar, e incluso la terminología familiar, dado que quienes participan son, de hecho, núcleos familiares (padres, hermanos, hijos, abuelos, etcétera). Todos los miembros asumen un compromiso muy fuerte con el grupo y encuentran en él un soporte afectivo y emocional que les alienta a perseverar en el Camino.

Son, pues, grupos con una fuerza psicológica capaz de despertar en las personas sentimientos de profunda adhesión incondicional a los principios y fundamentos que los rigen. El ritmo de funcionamiento de tales grupos es muy intenso; se reúnen con fines litúrgicos e instructivos al menos dos veces a la semana, además de la misa dominical, y cuando menos una vez al mes para las llamadas «convivencias», verdaderos encuentros de varias comunidades en los que confraternizan y comparten vivencias personales confrontándolas con la Biblia y los contenidos de la catequesis e instrucción recibidas.

En general hay una absorción de la mayor parte del tiempo libre de las personas, llegando inclusive a tener que dejar el trabajo y las demás actividades particulares para consagrarse al trabajo misional. En estos casos, la persona depende enteramente de la comunidad neocatecumenal a la que es destinada por los guías y líderes del movimiento. Este es el caso de aquellos neocatecúmenos que ya han recorrido gran parte del Camino.

En tales condiciones de vida comunitaria, se va generando un fuerte compromiso ético-moral con el grupo y, por ende, con el modelo de vida y de conducta personal y social que propone. Así, el estilo de vida comunitaria neocatecumenal se convierte en uno de los principales soportes de la función propiamente religiosa del «Camino»: la iniciación cristiana de adultos mediante una evangelización y catequesis intensa, profunda y duradera. Función religiosa que también supone la redefinición de las condiciones de vida de las personas, proporcionándoles las bases sobre las cuales reorientar sus relaciones sociales y familiares, así como las percepciones sobre sí mismas. Es decir, es un estilo de vida comunitaria y religiosa que culmina necesariamente en un proceso de conversión real de las personas. El acento principal está puesto en este propósito; también contribuyen a él la oración comunitaria y personal, y la exigencia tácita de adecuar las conductas a lo establecido en la Biblia y en las enseñanzas recibidas.

## 1.2. *Intensa vida ritual*

Una de las notas distintivas de este estilo de vida comunitaria es la profusión de ceremonias y rituales; pero más importante aún es el extremo cuidado que se pone en su preparación, en la cual participan alternadamente todos los integrantes. Desde la selección de las lecturas, el ensayo de la monición, hasta el decorado y la ambientación, todo ritual es prolijamente preparado. Se presta especial atención al colorido de las flores, las luces y demás adornos que dan cierto impacto espectacular al ambiente ritual. Un lugar especial lo ocupan los cantos, especialmente seleccionados para cada momento y característica emotiva en el culto. Todos estos elementos predisponen y sensibilizan a las personas, haciéndolas más receptivas y abiertas al mensaje transmitido en el culto. Hay ritos de iniciación, de exorcismo, de investiduras especiales, vigiliias, etcétera.

El paso de una etapa a otra en el Camino está marcado por ritos especiales en los que, entre otros aspectos, se enfatiza el simbolismo de la muerte y resurrección de Cristo como el modelo del proceso a seguir. Proceso que consiste en el paso de la «muerte» a la «vida»; es decir, de una vida en pecado y alejada de la Iglesia a otra basada sobre principios evangélicos. Como parte de estas iniciaciones a «nuevas» y renovadas formas de vida, los «iniciados» reciben la revelación de unos especiales «arcanos neocatecumenales», accesibles solo a los hermanos que perseveran en el Camino. En la gran mayoría de estos ritos de tránsito cristiano, participan únicamente los hermanos ya «iniciados». En este aspecto radica una de las apreciaciones críticas que se suele hacer del Camino, en tanto se estaría mostrando como muchos otros movimientos religiosos de carácter «esotérico» y «misterioso». Antes de la realización de estos rituales hay una preparación de quienes participarán, explicándoles en detalle el significado de cada símbolo y las partes del rito.



### 1.3. Características religiosas del proceso

El Camino Neocatecumenal desarrolla sus objetivos religiosos sobre la base de un programa de instrucción doctrinal, iniciaciones litúrgicas, conversión y gradual integración a niveles de mayor compromiso con la Iglesia, entre otros factores. Este programa es un largo proceso que dura muchos años (de ocho a quince o más).

Uno de los propósitos religiosos de mayor importancia es reconstituir simbólicamente, paso por paso, las distintas etapas que conforman el rito y el sacramento del bautismo, de tal modo que la persona vaya tomando conciencia de él, actualizando su significado y adecuando su vida al cristianismo, retornando (si estuvo alejada) a la vivencia, práctica y fe cristianas. Es un Camino en el que la persona pasa por varias etapas marcadas por ceremoniales «secretos», revelaciones de una especie de «arcanos» accesibles solo a los «iniciados», etcétera.

Desde el punto de vista del estudioso y observador (antropólogo, sociólogo, etcétera) del hecho religioso, es prácticamente imposible acceder a esas dimensiones cuasi misteriosas del Camino, en virtud de una respetable y comprensible reserva de parte de sus guías y directores. No obstante, para el estudioso de las religiones, los hechos interesan en tanto es necesaria su comprensión objetiva; más aún si, como venimos mostrando, los hechos religiosos tienen implicancias más allá de lo que es su carácter esencial, para aparecer reflejados en la sociedad, en la cultura y en la vida secular de la gente. Un tan prolongado como exclusivo itinerario se justifica por la necesidad de una progresiva «maduración» de la fe de las personas, que las prepara adecuadamente para las labores apostólicas que asumirán.

Por cada una de las etapas del proceso de actualización y revisión del bautismo hay un tipo específico de comunidad; el tiempo de duración de cada etapa es de uno a dos años. La comunidad recibe el nombre de la etapa en la que se encuentra en su proceso e «itinerario», y es en el paso de una forma de comunidad a otra en que se realizan los ritos de iniciación y tránsito ya mencionados. Cada etapa conlleva una serie de deberes y obligaciones de carácter moral, familiar y

religioso que deben ser estrictamente observados y evaluados permanentemente. Al final del proceso, que en su conjunto puede durar hasta diecisiete años o más, se reactualiza simbólicamente todo el proceso del bautismo en su conjunto, lo cual constituye una ceremonia extraordinaria y central dentro de la espiritualidad neocatecumenal.

### *1.3.1. La etapa «kerigmática»*

Como la etimología del término «kerigma» lo sugiere, esta es una etapa de anuncio del mensaje neocatecumenal a una parroquia, pero en realidad aún no constituye el «Camino» propiamente dicho; está concebida como una preparación previa y consta de dos fases: la «catequesis para adultos» y la fase «kerigmática» propiamente tal. Antes de constituir las comunidades en las que se iniciará el «Camino», se realizan algunas labores previas de catequesis, sobre todo a cargo de equipos de laicos «neocatecúmenos» autorizados por el obispo y párroco respectivos.

Esta etapa, previa al inicio del «Camino», es sobre todo de presentación del movimiento, sus características, propósitos y fundamentos doctrinales, así como su historia y difusión mundial. El marco de invitación a formar una comunidad neocatecumenal es el de las misas dominicales, en las que se invita a los fieles a participar de una «catequesis para adultos». En general, aquí se destacan algunos de los aspectos significativos que servirán de base al proceso total. Uno de tales aspectos es el contraste entre «vida» y «muerte» y la asociación que se hace entre ellas con el bien y el mal, la santidad y el pecado; de manera que se induce a las personas a una autorreflexión sobre la propia existencia a la luz de los fundamentos bíblicos presentados en esta «catequesis» preliminar. Por ende, la autorreflexión deriva en la necesidad de tener que realizar cambios importantes en los distintos ámbitos de la propia vida. Esta «catequesis para adultos» dura aproximadamente tres meses y culmina con una liturgia en la que se establece el compromiso de formar una comunidad e iniciar el Camino Neocatecumenal.

En la fase llamada «kerigmática» se profundizan algunos aspectos presentados en la fase anterior y se presentan otros también importantes sobre de la visión religiosa del Camino. Se enfatiza el carácter Sagrado y Revelado de la Biblia, mediante una cuidadosa selección de lecturas que destacan las condiciones y el significado de la fe en la persona y en el mundo cristiano. Así, por ejemplo, se estudia la figura de Abraham y lo que significaron sus actos y muestras de fe en Dios; también la importancia de Moisés como líder del proceso de liberación del pueblo hebreo de la esclavitud, y lo que todo esto simboliza como «ruptura de encadenamientos», como «resurrección» por acción del poder de Dios. Se muestra la posibilidad de «salvación» y «redención» como consecuencia de la «conversión» y aceptación de la fe. Todos estos aspectos de la Biblia son igualmente referidos al momento actual, al mismo tiempo que el tema de la fe es presentado como el de un don divino para la persona, pero también como un don colectivo, otorgado al pueblo de Dios. De esta manera se van creando las bases finales para la constitución de la comunidad.

La fase culmina con un retiro-encuentro llamado «convivencia», realizado durante un fin de semana y en el que se realiza una misa especial en la que se participa muy emotivamente. En una parte central de esta convivencia se hace entrega solemne a cada persona de un ejemplar de la Biblia, de manos de un obispo, con lo cual se muestra el carácter eclesial del Camino y su pertenencia y sujeción a la autoridad de la Iglesia Católica. Finalmente se invita a los participantes a proseguir la experiencia, esta vez ya como miembros de una comunidad neocatecumenal, e inclusive con responsabilidades asignadas a cada uno. El Camino ha empezado.

### *1.3.2. El precatecumenado*

Esta etapa dura de dos a tres años. En ella se sigue estudiando la Biblia y al mismo tiempo asociando su mensaje y sus exigencias con las experiencias de la vida personal. Es un periodo de intensa instrucción sobre temas, términos, conceptos y vocabularios teológicos

y bíblicos que son presentados, analizados y debatidos en grupo; lo cual se considera una base para las catequesis posteriores. Asimismo, durante esta etapa se trabaja el principio de la pobreza y el «desapego» de las riquezas como cualidades distintivas del verdadero cristiano. Paralelamente a esta dimensión pedagógica se enfatiza igualmente el aspecto ritual: celebraciones semanales de la Eucaristía, Liturgias de la Palabra, convivencias comunitarias mensuales, retiros, etcétera.

Terminada esta fase, y en una convivencia extraordinaria, los hermanos «aptos» se someten a los ritos y «escrutinios» prebautismales, necesarios para continuar el Camino. De manera muy solemne e igualmente con participación del obispo, las personas son ungidas y «signadas» como un grupo de cristianos «diferentes». Mediante estos ritos se fortalece la relación de la persona con símbolos fundamentales del cristianismo como la Biblia y la Cruz.

### *1.3.3. Paso al catecumenado («La Shema»)*

Esta etapa también dura dos o tres años. Su nombre se debe al término hebreo con que en la Biblia se menciona al amor de Dios, y constituye el centro y espíritu de toda la preparación, reflexión y catequesis de este periodo: el amor a Dios por sobre todo, como condición indispensable para alcanzar la vida eterna. El énfasis es puesto en el simbolismo de la muerte y la resurrección, del pecado y la reconciliación. El hermano debe reconocer su condición de «pecador» y sentir la necesidad de una «conversión» radical.

En esta fase se hace efectiva la renuncia pública a los bienes materiales y las riquezas, porque «atan» a las personas al «mundo» y al «pecado», quienes ya «libres» podrán seguir incondicionalmente a Cristo. Esta renuncia pública se realiza al final del periodo y en una ceremonia especial conocida como «segundo escrutinio», en la que se renuncia no solo al dinero sino a todo «ídolo» que pueda reemplazar a Dios. A partir de esta «renuncia» el hermano debe aportar cada cierto tiempo a la comunidad una cantidad de dinero que será su «diezmo». El dinero se destina para atender a las necesidades de los miem-

bros del grupo que estén en dificultades, para apoyar las labores pastorales y misioneras, para obras parroquiales, etcétera.

#### *1.3.4. El catecumenado*

Esta etapa dura también tres años. Se centra en el ejercicio de la oración personal cotidiana, así como en el estudio de personas importantes de la Biblia (Abraham, Moisés, Noé, etcétera), de los que se extrae elementos simbólicos con los cuales «reconstruir» el modelo de conducta cristiana a seguir. Es un periodo de importancia crucial pues supone la aptitud lograda por los neocatecúmenos para realizar labores de catequesis, apoyando las reflexiones bíblicas, dirigiendo oraciones, etcétera. Un tipo de oración, individual y comunitaria, especialmente preferida, es la de los salmos, al estilo de muchas congregaciones religiosas. Se instituye la oración con los salmos mediante la entrega ritual de un Salterio, y existe la obligación de hacer oración individual y familiar con él, ya que es el medio de introducción de las catequesis familiares que les son encargadas, así como el de invitar a los hijos a participar de la comunidad.

Dos aspectos bíblicos referidos al cristianismo primitivo son destacados además en esta fase del Camino: «Traditio» y «Reditio simboli». Se trata de más estudios y reflexiones bíblicas en torno a la existencia personal, familiar y matrimonial. Al estilo de los primeros apóstoles, los neocatecúmenos son enviados por parejas a evangelizar misionalmente en las casas de su parroquia. Al término de la fase del catecumenado hay una ceremonia pública en la que algunos neocatecúmenos hacen una declaración de fe ante toda la comunidad, dando testimonio de su fe y de las razones de su creencia. Hay también una entrega simbólica de una serie de textos bíblicos, considerados como las «armas» para luchar contra el demonio.

#### *1.3.5. La Elección*

Está considerada como la última etapa del Camino. Se llama así porque simboliza la condición de «elegidos» como discípulos de Jesu-

cristo que tienen los neocatecúmenos que han llegado hasta aquí. Por supuesto, solo llegan a ser «electi» aquellos que han pasado satisfactoriamente las distintas etapas precedentes, mostrando voluntad, empeño y disciplina en el cumplimiento de las tareas y exigencias de aprendizaje evangélico y de cambio personal. Este periodo es de preparación final para las labores misioneras que deberán cumplir los neocatecúmenos. Como en todos los casos anteriores, la culminación de este periodo está marcada por una elaborada y extensa liturgia especial denominada «Renovación de las promesas bautismales». Esta ceremonia se realiza en el marco de la vigilia pascual de Semana Santa y supone un acto «consciente» y «voluntario» de reactualización de las promesas. También es una ocasión para bautizar a niños hijos de los hermanos. La ceremonia dura varias horas, desde la medianoche, y culmina con un «Ágape» («cordero pascual»). Así, el Camino ha concluido, después de transcurridos quince, dieciocho o veinte años de recorrido.

## **2. El «camino» en la iglesia: particularidad, diversidad e integración**

Una crítica frecuente al Camino Neocatecumenal es que sus comunidades parecen ser sumamente cerradas, «exclusivas» y de un estilo de vida parecido al de muchas «sectas» religiosas. En realidad, empezando por el término «secta», el tema de estas formas de organización religiosa ha estado durante mucho tiempo muy influido por prejuicios, juicios valorativos, etnocentrismo, etcétera, lo que muchas veces ha dado como resultado estudios poco objetivos acerca de algunos hechos religiosos.

Sería poco científico equiparar el Camino Neocatecumenal con las «sectas» religiosas, tal como ordinariamente se connota a esta expresión, ya que se verían seriamente limitadas las posibilidades de comprensión real de lo que significa y representa este movimiento para la Iglesia. Así pues, lo primero que debemos tener en cuenta es

que su presencia en la Iglesia Católica es parte de la diversidad de manifestaciones religiosas particulares que se producen dentro de ella. Es parte de un pluralismo que es la característica predominante de una iglesia que funda su unidad en la integración de las más variadas, diferentes y, muchas veces, hasta contradictorias formas de vivir el cristianismo.

Esta paradójica pluralidad de expresiones religiosas es una de las bases sobre las que se establece la universalidad de la Iglesia Católica, y es lo que ha ido construyendo y consolidando su unidad durante toda la historia. Cada grupo, cada movimiento, cada orden o congregación, cada culto local, cada iglesia particular, entre muchísimas otras formas de espiritualidad, tiene sus características y orientaciones propias en cuanto a práctica, pertenencia y fe cristianas. Cada forma religiosa define en la iglesia la manera en que expresara su vinculación a esta.

En el caso del Camino Neocatecumenal (como en el de muchos otros movimientos, grupos y organizaciones de la Iglesia), algunos de sus rasgos más representativos dentro de la Iglesia han sido vistos como semejantes a ciertos aspectos del tipo sociológico de organización religiosa conocido como «secta». No es este el momento de revisar la discusión teórica sobre las organizaciones religiosas ni de hacer un análisis etimológico sobre el término «secta». Baste insistir nuevamente en que es un término que refleja muy poco lo que son cierto tipo de organizaciones religiosas, y que su uso se debe al «peso» de la tradición sociológica que empezó (a fines del siglo XIX y comienzos del XX) esta línea de estudios basándose en tipos muy restringidos de agrupaciones «independientes» dentro del cristianismo, que estaban confrontadas con la Iglesia Católica, y que se dio en llamar «sectas» heréticas y cismáticas. Desde entonces, el término se ha generalizado y aplicado indistinta y, debemos admitirlo, casi arbitrariamente a prácticamente cualquier grupo religioso «independiente» respecto de las principales iglesias y religiones.

Como es posible notar, no es este el caso de las comunidades del Camino Neocatecumenal. Sin embargo, podemos valernos de las nociones generales que nos propone la moderna teoría

sociológica sobre estas organizaciones para compararlas con algunas características sociológicas del movimiento neocatecumenal. Es importante aclarar que tal comparación es posible realizarla con prácticamente todos los tipos de agrupaciones, movimientos y cultos religiosos, ligados o no a una tradición religiosa o iglesia. Es decir, lo mismo se puede hacer con numerosos grupos de la Iglesia Católica, no únicamente con el «Camino». Bryan Wilson (1970), sociólogo inglés, crítico de los enfoques y las definiciones sobre las «sectas» hechos por clásicos como Troeltsch, Niebuhr y otros, define de modo amplio a las sectas como un tipo ideal de organización que presenta las siguientes características:

Las sectas son agrupaciones de carácter voluntario. [exigen] de sus miembros un sometimiento pleno y consciente que si no llega a eliminar todos los demás compromisos debe, al menos, situarse por encima de ellos, ya se refieran al estado, a la clase o al grupo familiar [...]. La secta se considera a sí misma como una élite, [...] como un grupo aparte [...] [además] muestran cierta inclinación al exclusivismo. El estar afiliado a ellas se sitúa por encima de todos los demás compromisos de tipo secular [...] tienen una vida muy intensa y urgen a sus miembros unos méritos [para permanecer y seguir en el grupo] [...] y cuentan también con ciertos procedimientos para expulsar a los descarriados [...]; tienen conciencia de sí misma, y su formación y reclutamiento son procesos conscientes y deliberados. Por ello, [...] también posee un sentido de su propia integridad y que [esta] [...] puede verse amenazada por los miembros despreocupados o insuficientemente comprometidos. (Wilson 1970: 26-28)

Sociológicamente, una «secta» debería tener estas características para ser considerada como tal; es decir, debería ser voluntaria y exclusiva, exigir una prueba de méritos a sus miembros, tener una fuerte autoidentificación y conciencia, considerarse una elite y expulsar a los desviados de sus normas y dogmas. Sin embargo, esta definición es solo un modelo o tipo ideal y tiene un valor instrumental en tanto ofrece un cuadro comparativo con los casos concretos de



grupos religiosos. Es decir, no debemos esperar que un grupo tenga necesariamente todos estos rasgos. En tal sentido, ¿qué nos dice este modelo respecto a algunas de las características observadas en el Camino Neocatecumenal?

- En cuanto a la «voluntariedad», en el caso del Camino Neocatecumenal debemos recordar que las catequesis impartidas y los métodos empleados hacen posible que las personas adultas decidan integrarse a la comunidad, más aún si son miembros de una misma familia. En el caso de los menores, el proceso es diferente. Prácticamente existe la exigencia para que los menores, al cumplir los 14 años de edad asistan a las catequesis impartidas en la comunidad donde están sus padres; aun cuando, en teoría, después de algún tiempo tengan libertad de elegir pertenecer o no. Vemos aquí una voluntariedad relativa, aunque bastante menos flexible que la que caracteriza a otros movimientos en la Iglesia. El «Camino» tiene objetivos bien definidos; entre otros, integrar en una perspectiva cristiana a las familias y a las parejas, y sus medios procurarán alcanzar de hecho esa integración.
- Bajo unas características muy propias del «Camino», el aspecto del «mérito» para pertenecer a las comunidades es, según lo visto hasta aquí, bastante elocuente por sí mismo. Hay toda una serie de requisitos y probaciones de que la persona está «apta» para continuar en las siguientes etapas del «Camino». En caso de no estarlo, debe perseverar en su preparación o dejarla. Cada etapa es para un determinado tipo de neocatecúmeno, y nadie que no esté en las condiciones requeridas puede acceder a ellas. Enfatizando la culminación exitosa de cada fase, esta siempre queda marcada por un rito al que se someten únicamente los que van a ser iniciados en la siguiente. Todo esto nos muestra la importancia que tiene en el «Camino» el cumplimiento fiel de las normas de pertenencia y formación cristianas asumidas en el seno de las comunidades.
- Es muy interesante ver cómo en el Camino Neocatecumenal se tiene una muy definida doble perspectiva del sentido de integra-

ción y de pertenencia a la Iglesia. La «autoidentificación» hace que los hermanos neocatecúmenos sientan, vivan y manifiesten una muy firme pertenencia a la propia comunidad; casi por encima de cualquier otra forma de pertenencia. A tal punto que igualmente se desarrolla una fuerte autoidentificación «neocatecumenal», frente a cualquier otra categoría social de cristianos; es decir, se afirma el «nosotros» frente al «los otros». No obstante esta característica, existe una clara conciencia de pertenencia a la Iglesia, así como reconocimiento de su jerarquía, aunque parezca contradictorio con su sobredimensionamiento de la propia conciencia de grupo.

- Correlativamente con esta «autoidentificación» está también muy desarrollada la conciencia de compromiso asumido con el grupo; compromiso que lleva a una serie de renunciadas radicales en nombre de la pertenencia al «Camino». Un hermano neocatecúmeno debe renunciar a las riquezas y vanidades del mundo y hacer de la vida comunitaria neocatecumenal uno de los centros principales de la vida. Este principio, que en el caso de las sectas religiosas se conoce como el «exclusivismo» y que consiste en el sometimiento absoluto y exclusivo de la persona con su grupo, en el caso del Camino Neocatecumenal está relativizado por la conciencia de pertenencia y compromiso con la Iglesia Católica.
- Aun cuando, según las características antes mencionadas, existe en el «Camino» una poderosa fuerza que liga a los «hermanos» con la comunidad religiosa, no se llega a los extremos de propiciar una ruptura y alejamiento con el resto del mundo, como lo hacen las «sectas». Antes bien, hay un espíritu misionero por el que se procura llegar a los demás para propiciar su salvación. El estatus «elitista», otra de las características de las «sectas» por la que se consideran sus miembros como los «elegidos» para ser salvados de la hecatombe final con la que Dios castigará a este mundo, no parece tener estas características en la espiritualidad neocatecumenal. Se trata más bien de proponer y proyectar un modelo «diferente» de cristiano que, sin duda, es considerado

como mejor capacitado para hacer frente a los males de este mundo que cualquier otro católico. Esto no significa que nieguen la posibilidad de salvación para los demás católicos en comunión con la Iglesia; sin embargo, es sociológicamente paradójico que al mismo tiempo se insista bastante en la necesidad de mantenerse en el «Camino» como vehículo salvífico seguro y necesario.

Las limitaciones propias de un trabajo breve como el presente nos impiden ahondar más en las características sociológicas del «Camino»; sin embargo, podemos decir, a partir de lo analizado anteriormente, que en el movimiento neocatecumenal estamos ante un hecho religioso peculiar dentro de la Iglesia. Peculiar pero no exclusivo, dado que parece ser una variedad sociorreligiosa de grupos que, perteneciendo formalmente a la Iglesia, reconociendo su autoridad, institucionalidad y jerarquía, desarrollan una espiritualidad, un estilo de vida y un sentido de integración y pertenencia religiosa muy relativos, en gran medida autónomos pero no conflictivos respecto de la Iglesia. Desarrolla una particular forma de interpretación de lo que es la pertenencia a la Iglesia Católica, que lo lleva a constituir una organización comunitaria que se convierte, para sus seguidores, en un centro vital casi absoluto, llegando en ocasiones a un cierto debilitamiento de la perspectiva total de grupos y comunidades que conforman la gran comunidad católica. Esto se deduce a juzgar por el énfasis puesto en la importancia de seguir el «Camino» como el más seguro medio de salvación en la Iglesia.

Sin embargo, no obstante todas estas características sociológicas del «Camino», no se trata de una «secta», al estilo de las que se conocen en nuestras sociedades, porque manifiestan su adhesión a la Iglesia, sintiéndose parte de ella. Constituye, sí, una forma de espiritualidad de características relativamente parecidas a las que han configurado las de muchos grupos y movimientos religiosos producidos fuera del marco institucional, cultural y tradicional de las iglesias cristianas, y a las que ordinariamente se denomina indistintamente como «sectas». Pero el Camino Neocatecumenal no es el único movimiento con estas características dentro de la Iglesia. El surgimiento de

grupos y movimientos con un fuerte sentido comunitario, afectivo y «familiar», importantes razones para entender la relación de dependencia establecida con sus integrantes, es una de las características del periodo posconciliar en la Iglesia. La diferencia específica está en la manera tan acentuada en que se manifiestan en la espiritualidad neocatecumenal muchas de las dimensiones sociorreligiosas que suelen observarse en grupos no católicos.

### **3. Un largo camino en busca del reconocimiento oficial**

El reconocimiento oficial del Camino Neocatecumenal por parte de la Iglesia ha sido el resultado de un largo proceso de evaluación y consideración de cada una de sus características y elementos. Una de las razones de este largo camino es la observación que se le ha hecho de tener una supuesta orientación «protestante»; a juzgar por los temas en que centra gran parte de su catequesis, evangelización e instrucción religiosa cristiana. Temas como el «pecado», la «salvación», la «libertad cristiana», la «justificación por la fe», el «demonio y el mal», el «exorcismo» la «adoración de ídolos», etcétera son característicos del discurso fundamental de los protestantes y evangélicos, pero también forman parte de la reflexión y las enseñanzas neocatecumenales. En realidad, esta ha sido una de las mas serias fuentes de preocupaciones en torno al sentido cristiano y católico del movimiento.

Otra de las críticas, cuestionamientos o «acusaciones» (como refieren los propios iniciadores) que se le ha hecho al «Camino», es que carece casi por completo de compromiso social. En gran proporción esta es una consecuencia necesaria del tipo de espiritualidad y estilo de vida comunitaria que se desarrolla en el «Camino». Según se puede deducir de la descripción y el análisis antes hechos, la ética que se desarrolla es fundamentalmente más individual que colectiva; más orientada al compromiso personal y familiar que al compromiso social. Los «hermanos» neocatecumenales miden el éxito en su avance por el «Camino» por la mayor cantidad de virtudes humanas y cristia-

nas adquiridas que deben reflejarse en una completa transformación personal. El compromiso con la sociedad y con el mundo en general discurre por ese mejoramiento en la calidad personal de vida. Por ello, no es extraño que estemos frente a un movimiento eminentemente religioso que, a diferencia de otros, se compromete muy poco en asuntos sociales.

En otro aspecto de las críticas, también se le ha cuestionado al «Camino» una supuesta propiciación de la *repetición del bautismo*. Es decir, estaría asumiendo que hay una cierta inconsistencia o insuficiencia sacramental en el bautismo recibido en la infancia, por lo que vería como necesaria no una reactualización (como en el caso del movimiento carismático) sino una repetición del mismo. De haber sido este el caso, el «Camino» sería, en efecto, un movimiento de tipo evangélico que desconoce la validez sacramental del bautismo católico, entre otras razones por la falta de conciencia de la persona al recibirlo. También se le ha criticado al «Camino» aquello que ya señalamos líneas antes al analizar su naturaleza sociológica: tener una especie de «elitismo» y «exclusivismo» que se manifiesta en un excesivo repliegue de la comunidad sobre sí misma. Es decir, el «Camino» está en la parroquia, funciona dentro de su ámbito y estructura, pero, al mismo tiempo, se mantiene alejado de los diversos aspectos de su realidad. Es precisamente este aspecto «organizacional», referido a su forma de integrarse en las estructuras de la Iglesia Católica, otro de los que más reservas y preocupaciones ha suscitado en la jerarquía.

Debido a estas y otras objeciones surgidas en el camino del movimiento neocatecumenal, muchas veces se han producido pronunciamientos oficiales de la Iglesia acerca de la necesidad de realizar un adecuado discernimiento teológico de los contenidos doctrinales y litúrgicos de la espiritualidad neocatecumenal. Sin embargo, gran parte de este discernimiento ya ha sido realizado, quedando evidenciado ello en la gran cantidad de documentos episcopales e informes especializados de teólogos y, sobre todo, en el creciente respaldo con que

hoy cuenta de parte de obispos, sacerdotes, teólogos y, por supuesto, de laicos en general.

Lo que muestran estas y otras observaciones hechas al «Camino» es que posee en su estructura religiosa una serie de elementos aparentemente «discrepantes» con lo que es el espíritu universal de la Iglesia; aunque en realidad constituyen una peculiar forma de ser católicos, que por su naturaleza puede ser incomprendida pero que manifiesta una voluntad de vivir según las raíces históricas de la Iglesia primitiva, la de los apóstoles.

De hecho, la aparición y el desarrollo del Camino Neocatecumenal dentro de la Iglesia ha sido tomado desde un principio con mucha cautela y prudencia por la jerarquía. No tanto por dudas acerca del espíritu teológico y doctrinal que inspira a sus asesores espirituales pertenecientes al clero, sino fundamentalmente por la fuerte convocatoria de laicos que caracteriza a este movimiento. Estos laicos conforman, muchas veces, un sector de la Iglesia relativamente poco instruido o muy alejado de la Iglesia y además crítico de esta; características que representan un riesgo latente de desviación en las interpretaciones doctrinales de los hechos de la Iglesia, de su liturgia y de sus creencias fundamentales. Ha sido necesario, por tanto, un largo «camino» de maduración, discernimiento y consolidación de un cuerpo de creencias y de prácticas que orienten al movimiento sin el peligro de alejarlo del espíritu esencial del magisterio de la Iglesia. Solo al cabo de casi veinte años de fundado el movimiento en España, obtiene el reconocimiento oficial graficado en un importante manifiesto del Papa Juan Pablo II, quien le expresa su pleno respaldo el 30 de agosto de 1990. Entre otras cosas importantes, el Papa dijo entonces:

[considerando que] numerosos hermanos en el episcopado han reconocido los frutos de este camino, [...] [en] más de veinte años de vida de las comunidades difundidas en los cinco continentes, [...] [y] teniendo en cuenta la nueva vitalidad que anima a las parroquias,...los frutos de conversión que brotan, [...] [y, además] considerando las vocaciones a la vida religiosa y al presbiterado surgidas de este Camino y el nacimiento de (seminarios) de formación al presbiterado,

[...] reconozco el camino neocatecumenal como un itinerario de formación católica, válida para la sociedad y para los tiempos de hoy [...] para que se realice según las líneas [de formación cristiana] propuestas por sus iniciadores, en espíritu de servicio al Ordinario del lugar y en comunión con él, y en el contexto de la unidad de la Iglesia particular con la Iglesia universal. (Pasotti 1993: 17)

En realidad, no obstante este largo proceso del reconocimiento oficial, el movimiento pudo funcionar desde un principio en el marco institucional de las parroquias, al haber sacerdotes, religiosos y religiosas, inclusive varios párrocos, vinculados a su surgimiento; aunque no siempre con el total beneplácito de los obispos. A medida que ha ido creciendo en convocatoria laical, así como en una serie de resultados considerados prueba importante del espíritu católico que lo anima, el «Camino» fue ganando aprobación y reconocimiento en cada vez más diócesis de los diferentes países en que se encuentra presente. Tales «evidencias» son, por ejemplo, el bautizo de muchos hombres y mujeres adultos sin bautizar, el retorno a una práctica cristiana de numerosas personas alejadas de la Iglesia, la reintegración y recomposición en torno a una espiritualidad católica de numerosas familias y matrimonios en crisis, la creación de seminarios diocesanos y, más importante aún, la ordenación de sacerdotes iniciados en la vida católica mediante las comunidades neocatecumenales. Todos estos jalones de una espiritualidad católica en formación, aunque en muchas ocasiones y aspectos polémica, por las razones antes analizadas, son vistos con simpatía y creciente aprobación por parte de una serie de miembros importantes de la jerarquía de la Iglesia. Ellos, mediante la profusa documentación de elogio y respaldo al Camino Neocatecumenal, hacen al mismo tiempo un permanente llamado a sus comunidades para que se mantengan en unidad con la Iglesia; un llamado a la comunión católica, fundamento de una Iglesia diversa y universal.

Es importante recalcar la actitud de reserva y prudencia inicial por parte de la Iglesia, que se manifestó consciente del peligro que

reportan los «impulsos renovadores» surgidos en las diferentes confesiones cristianas y que muchas veces terminaron fuera de sus respectivas estructuras eclesiales. Siempre se ha enfatizado el principio del «communio» como uno de los fundamentos de la relación de los movimientos surgidos en la Iglesia. Casi todos los documentos episcopales o pontificios referidos al Camino Neocatecumenal señalan puntual y firmemente este aspecto como una de las principales preocupaciones. Es decir, se le ha requerido permanentemente al «Camino» que mantenga y demuestre su fidelidad a la Iglesia y a su Magisterio, condiciones indispensables para ser aceptado, no solo de hecho sino también de Derecho.

Durante todo el tiempo transcurrido hasta el reconocimiento oficial, el Camino Neocatecumenal fue objeto de diversas evaluaciones por parte de la Iglesia para verificar su fidelidad a esta. Así, por ejemplo, sus líderes y fundadores fueron convocados por la *Sagrada Congregación del Culto Divino y de los Sacramentos*, en Roma, para que expusieran las características fundamentalmente católicas de sus ritos y formación doctrinal impartida en las comunidades. En este caso se cotejaron las líneas esenciales del «Camino» con los documentos trabajados por dicha Congregación en torno al proceso de cristianización de adultos, documentos contenidos en el llamado «Ordo Initiationis Christianae Adultorum». Además, fueron enviados especiales de la Iglesia para presenciar las ceremonias que los neocatecúmenos realizaban en sus comunidades, a partir de lo cual se logró una mayor adecuación de la espiritualidad neocatecumenal al «Ordo» oficial de la Iglesia. Asimismo sus diversos temas, documentos y guías de instrucción doctrinal fueron examinados por «expertos en catequética» designados por la *Congregación de la Fe*. En suma, todo un proceso de delicada y minuciosa «investigación» por parte de la jerarquía, que hizo todo cuanto fue posible para estar segura de no estar aprobando una «herejía» como tantas otras surgidas en la Iglesia de otros tiempos. Dicho proceso también incluyó las entrevistas con Paulo VI y Juan Pablo II, así como la visita de ellos a las comunidades neocatecumenales de algunas parroquias romanas.



Todo esto condujo finalmente a la «solución jurídica» de la presencia oficial del Camino Neocatecumenal dentro de la Iglesia Católica.

Tenemos así, en el caso del Camino Neocatecumenal, un ejemplo de cómo se produce el fenómeno del pluralismo religioso dentro de la Iglesia Católica; en condiciones ideológicas, sociales, culturales y económicas tales que ponen a prueba su capacidad de tolerancia, entendimiento y aceptación de modos diferentes de ser católicos que, aunque incomprensibles e incomprensidos, son igualmente válidos y legítimos. En el Perú, país con una larga y rica tradición religiosa católica, el Camino Neocatecumenal sirve de expresión religiosa a un sector de esta Iglesia, fundamentalmente pobre, no solo material y económicamente sino también en vida comunitaria y en fe. Según lo visto en el caso del movimiento neocatecumenal, a medida que nuestras sociedades se hagan cada vez más complejas y experimenten cambios profundos en su organización, cultura y estructura, el futuro de la Iglesia estará signado por un proceso de afirmación de ciertas «autonomías» relativas, parecidas a la del «Camino». En este proceso, que también es de definición de identidades religiosas, algunos sectores del pueblo cristiano expresarán su fe y al mismo tiempo «construirán» su propia utopía social... así como lo hicieron los primeros apóstoles.

#### **4. El marco social y eclesial de difusión del «camino» en el Perú**

Aparentemente, según las descripciones precedentes, el «Camino» constituye sólo un aspecto de la vida religiosa e institucional de la Iglesia Católica en el Perú. Catequesis prolongadas e intensa actividad litúrgica, junto con un fuerte sentido de pertenencia católica y una estrecha vinculación a la parroquia, son, entre otras, sus características religiosas más importantes. Sin embargo, los hechos religiosos no están aislados de otros aspectos de la realidad social en cuyo marco se producen. En el caso del movimiento neocatecumenal, lo primero que debemos tener en cuenta para comprenderlo más allá de

sus dimensiones propiamente religiosas, es el periodo social en el que se difunde en el Perú. No es casual ni exclusiva su difusión en nuestra sociedad desde mediados de la década de los setenta, ya que esta es una época en la que se producen simultáneamente una serie de fenómenos y problemas religiosos, políticos, económicos, etcétera que marcaron profundamente la vida de nuestro país.

En este periodo, la sociedad peruana vive intensas transformaciones estructurales que se habían venido gestando desde la década previa. Así por ejemplo, la migración campesina a las ciudades, con el consiguiente y caótico crecimiento urbano en un marco de creciente pobreza, falta de empleo y aguda politización de los conflictos laborales durante los regímenes militares de la época, constituyen algunos de los aspectos más visibles de una etapa de crisis en el Perú. Se agudizan muchos problemas sociales relacionados con la pobreza y «marginalidad» en que se encuentran los sectores sociales más afectados por esta situación crítica: delincuencia, drogadicción, abandono familiar, tugurización y deterioro de las condiciones ecológicas del hábitat, etcétera. Esta es, también, la época en que se van consolidando las bases ideológicas y organizativas de Sendero Luminoso y otras agrupaciones subversivas que marcaron hondamente la crisis política y social en nuestro país durante la década siguiente. Simultáneamente se intensificó, en el marco de las migraciones, el encuentro, contacto y fusión de elementos culturales andinos y urbanos, generándose corrientes y expresiones de una cultura popular nueva, diferente, que impuso sus «condiciones» a la sociedad peruana tradicional. Es también la época de formación y consolidación de nuevos sectores sociales que emergieron como consecuencia de estos cambios. Es en este difícil contexto social en el que llega al Perú el grupo misionero de «itinerantes» que inicia el «Camino» en sendas parroquias populares, muy afectadas por estos y otros problemas como los descritos. En suma, la década de los setenta constituye una etapa clave a considerar para la comprensión de una serie de procesos y fenómenos sociales que marcaron decisivamente el rumbo social, cultural, político y hasta religioso del Perú.

En el aspecto propiamente religioso de este periodo, en cuyo marco se difunde el «Camino» en el Perú, es también muy importante tener en cuenta que en los años setenta la Iglesia vive las consecuencias del complejo y difícil proceso derivado del Concilio Vaticano II, y de las Conferencias Episcopales de Medellín y Puebla que redefinieron teológica, pastoral y litúrgicamente (entre muchos otros aspectos) los rumbos del cristianismo. En el seno de la Iglesia surgen controversias acerca de cuál es la pastoral más adecuada y cuál la teología que la sustenta; el tema de la pobreza, cuya realidad aparece duramente reflejada en las grandes mayorías del pueblo católico peruano, es interpretado de diferentes y hasta contradictorias maneras por sacerdotes, religiosos, laicos y teólogos, cada cual con un discurso inevitablemente influido por las corrientes ideológicas existentes en la época. Así, vemos surgir en la Iglesia más institucional sectores a los que se denominó «progresistas» y «comprometidos» con los pobres; otros son denominados como «conservadores» y «tradicionalistas». En general, es un periodo en el que hay una fuerte tendencia a la politización del trabajo pastoral en las parroquias, expresada en una gran preocupación por dar una interpretación teológica y evangélica a los conflictos y problemas político-sociales que afectan al pueblo creyente. Sin embargo, ya para los años en que llega el «Camino» al Perú, la actividad pastoral pasa de ser más «política» a ser más «social» (Klaiber 1988: 51), caracterizándose por integrar una serie muy amplia de otros aspectos y, sobre todo, por considerar de manera especial el papel y protagonismo del laico en la marcha de la Iglesia. Es en este contexto de promoción laical y de «despolitización» del trabajo pastoral donde se forman las primeras comunidades neocatecumenales en parroquias populares de Lima.

Pero en el ámbito de las experiencias religiosas populares, la década de los años setenta es también muy importante ya que constituye un periodo de verdadera revitalización religiosa, no solo en el mundo católico popular sino, en general, en las distintas corrientes, tradiciones, iglesias, etcétera. Este fenómeno no parece ser únicamente algo propio y exclusivo del proceso estructural peruano en

guran la «Misión Rama», la «Divina Revelación Alfa y Omega», etcétera. Es cierto que estas últimas categorías de grupos religiosos sincréticos tuvieron poca repercusión en los sectores pobres; sin embargo, son parte del medio religioso, tan variado y complejo según podemos constatar, en el que empiezan a formarse en el Perú las primeras comunidades neocatecumenales.

#### 4.1. *El «Camino» y su impacto social y religioso en el Perú*

¿Qué relación tiene la difusión del Camino Neocatecumenal en los sectores populares, con todo este conjunto de cambios y procesos ocurridos durante este periodo de los años setenta? Sin duda, la recepción que una parte de la Iglesia y del pueblo católico hizo de la propuesta neocatecumenal forma parte y es expresión de los procesos estructurales mayores por los que atravesó la sociedad peruana en esos años. Un fenómeno religioso producido en tales condiciones no puede ser simplemente el resultado de un repentino impulso espiritual o devocional en el alma del pueblo creyente. Como todo aspecto de la realidad social, los hechos religiosos también se encuentran, en diversos grados y formas, vinculados a la sociedad en la que se producen. Desde el punto de vista de las ciencias sociales, particularmente desde ciertos postulados teóricos de la sociología de la religión, se puede afirmar que existe una cierta relación de causalidad entre el surgimiento y desarrollo de grupos y movimientos religiosos, con las situaciones de crisis estructural por las que eventualmente atraviese la sociedad. Salvando, obviamente, las diferencias de lo que ha sido el caso peruano, históricamente es posible comprobar estas afirmaciones de la sociología en los casos concretos de los procesos de urbanización, migración e inmigración en sociedades como la norteamericana de fines del siglo XIX y comienzos del presente. Entonces dichos procesos originaron una explosión religiosa de iglesias, «sectas», movimientos y cultos que constituyen parte del actual y complicado mapa religioso de los Estados Unidos. Lo sucedido en el Perú en los años setenta parece confirmar estas correlacio-

esa época; quizás el nuestro sea un aspecto particular de toda una efervescencia religiosa de múltiples características, observada a escala mundial durante esa época. En nuestro caso, es un periodo de expansión de muchas iglesias evangélicas, grupos y movimientos de tipo pentecostal, en los distintos estratos socioeconómicos, pero especialmente en las zonas populosas y muy pobres del Perú. Es allí también que grupos como los Testigos de Jehová, los Mormones y los Adventistas del Séptimo Día, caracterizados por su excesivo «exclusivismo» y visión «escatológica» de la historia y el mundo, encuentran un terreno propicio para difundir sus mensajes y establecer más «iglesias», «comunidades» y «estacas». Mención especial merece la expansión, en este periodo de los setenta, de la «Asociación Evangélica de la Misión Israelita del Nuevo Pacto Universal», original síntesis religiosa de elementos bíblicos, escatológicos y andinos, estructurada por su líder y fundador Ezequiel Ataucusi Gamonal.

Esta revitalización de la experiencia religiosa peruana se produce también fuera de los ámbitos más tradicionalmente conocidos del cristianismo; así, desde comienzos de los años setenta, empieza a llegar, a aparecer o difundirse una nueva corriente de grupos y de movimientos religiosos, filosóficos, «esotéricos», muchos de ellos totalmente inéditos y completamente ajenos a las tradiciones sociales, culturales y religiosas del pueblo peruano. Son grupos cuyas doctrinas, prácticas, organizaciones y estilos comunitarios de vida están constituidos e inspirados en una gran variedad de fuentes históricas, filosóficas, científicas, astrológicas, astronómicas, religiosas y culturales, generalmente vinculadas al mundo oriental (Japón, China, India, etcétera), así como a las filosofías y raíces históricas del mundo clásico de la antigüedad grecolatina, entre otras. Tenemos así, por ejemplo, toda la gama de grupos conocidos como «Mahikari», la «Sociedad Para la Consciencia del Krshna», más conocida como «Hare Krshna», la «Misión de la Luz Divina», del Guru Maharatji, la «Iglesia de la Unificación» de Moon, los «Niños de Dios» (hoy «la Familia»), la «Gran Fraternidad Universal», la «Nueva Acrópolis», entre los procedentes del extranjero; mientras que entre los nacionales fi-

nes sociológicas. Siendo así, entonces, en el caso de la difusión de las comunidades neocatecumenales durante esta época, ¿cómo se produjo su interrelación efectiva con el conjunto de procesos que las enmarcaron y que sucintamente ya hemos reseñado? La respuesta es bastante compleja y requiere de análisis y descripciones que sobrepasan largamente los límites del presente trabajo. No obstante, es posible mencionar, a modo de hipótesis, algunas ideas generales al respecto.

- Un movimiento religioso como el Camino Neocatecumenal, centrado, entre otros objetivos religiosos y cristianos, en recomponer y replantear el valor de la familia como institución y comunidad fundamental de la sociedad, en revalorizar el matrimonio como «instrumento» de consolidación y estabilidad que legitima la unidad familiar; y que promueve entre sus miembros la solidaridad y la mejora de las relaciones sociales, además de redefinir el sentido de la vida personal, social y religiosa de la gente, constituye una parte del conjunto de estrategias que se le presenta a algunos sectores de la sociedad para recomponer sus dimensiones sociales más afectadas por los cambios sufridos. No significa esto reducir el valor religioso del «Camino» únicamente a variables de tipo sociológico, sino que expresa lo que objetivamente ocurre en el ámbito de la relación que el movimiento tiene con la sociedad en la que se difunde y crece religiosamente.

Los cambios estructurales por los que atravesó la sociedad peruana durante las décadas de los sesenta y los setenta dieron como resultado, entre otros, la recomposición de la estructura social del Perú, no solo en el ámbito rural sino también, como es lógico, en el ámbito urbano. Aparecieron nuevos sectores sociales «emergentes» que literalmente «saturaron» la periferia urbana tradicional de ciudades como Lima, «invadiéndolas» y transformándoles «el rostro». Nuevos sectores sociales, nuevos hábitats urbanos, nuevas relaciones sociales, nuevos conflictos sociales, mayor pobreza y tugurización, nuevas formas de expresión del

«machismo» y de la violencia doméstica, mayor influjo de los medios de comunicación con la consiguiente transmisión de nuevos valores, entre muchos otros factores, son hechos que deben haber tenido alguna forma de repercusión en los sistemas de ideas y de valores de la gente, así como en la forma en que organizaban su relación con el mundo social y para situarse en él. Son cambios que en poco tiempo han trastocado el «orden» que tuvo la sociedad durante mucho tiempo, afectando las instituciones fundamentales de toda la vida social como son la familia, el matrimonio, etcétera. Es la época en que empieza a difundirse en la sociedad peruana el consumo de drogas entre los jóvenes, problema que repercute seriamente en la integridad de muchas familias en los diferentes sectores socioeconómicos.

Son diversos los grados en que estos cambios afectan a los diferentes grupos de personas en la sociedad; no todos ven alterados drásticamente sus estructuras de pensamiento, de interpretación y de significado, como consecuencia de los cambios tan rápidos operados en el ámbito de las bases estructurales de la sociedad. El sector de la Iglesia que pertenece a las comunidades neocatecumenales es solo una parte de aquellos sectores que se vieron mas afectados por los cambios en nuestra sociedad. Para ellos, la reestructuración y recomposición de su vida social y de su relación con la sociedad y consigo mismos, así como la recomposición de sus sistemas de valores, ha pasado por la mediación de este movimiento.

- Desde el punto de vista religioso, las comunidades neocatecumenales constituyen un medio por el cual los sectores sociales participantes pueden recomponer las partes afectadas de sus sistemas de ideas para la comprensión religiosa de la realidad, que se vieron debilitados durante el proceso de cambios experimentados por la cultura y sociedad peruanas en los años setenta. Para que las personas puedan relacionarse con el mundo social, adaptarse a él, aceptarlo como propio y vivir en relativa armonía con la realidad, la cultura actúa sobre ellas mediante una serie de

concepciones, nociones, ideas, imágenes, etcétera que son como las bases para organizar el pensamiento y el entendimiento de la vida social y de la realidad en general. Dichas nociones, concepciones e imágenes pueden ser de diferentes tipos y corresponder a otras tantas formas de conocimiento y de comprensión de la realidad. Una de tales formas es la religiosa, que corresponde a todo ese conjunto de cosas que la gente explica e interpreta en función de sus creencias, devociones, espiritualidades, adscripciones sociorreligiosas, socialización religiosa recibida, conversión experimentada, etcétera.

En el caso de la sociedad peruana, la parte de la cultura que desempeña las funciones señaladas es la «religiosidad popular», en cuyo marco es socializada religiosamente la mayor parte del pueblo. Casi sin lugar a dudas, la religiosidad popular constituye uno de los sistemas culturales con que la gran mayoría de peruanos construye su identidad sociocultural y su sentido de pertenencia. Siendo tal la importancia de la religiosidad popular, es posible comprender cómo el pueblo hace uso de determinadas categorías religiosas, según sus necesidades para vivir y desenvolverse en el mundo, procurando entenderlo «religiosamente» o, al menos, disponer de esa fuente de interpretación para cierto tipo de situaciones muy importantes. Desde los aspectos más cotidianos y domésticos, hasta las complejas cuestiones de discernimiento entre lo «bueno» y lo «malo», o el destino político del país, la gente tiene disponible ese conjunto de concepciones religiosas para «ordenar» su visión de las cosas.

Sin embargo, la gente no se pasa el día haciendo interpretaciones religiosas de la realidad, sino solo cuando ciertas circunstancias lo requieren. En el caso de los integrantes de las comunidades neocatecumenales, podemos legítimamente suponer que sus necesidades de interpretación religiosa de las cosas, ordinarias o extraordinarias, de la vida social, familiar, personal, etcétera requiere de otras fuentes de ideas y de concepciones porque las tradicionalmente pertenecientes al sistema de la religiosidad



popular han «perdido» su capacidad de generar armonía entre las personas y las condiciones concretas en que se desenvuelven sus vidas. Puede ser también el caso que personas completamente alejadas y al margen de referentes religiosos con los cuales organizar sus vidas, hayan sentido la necesidad de hacerlo eligiendo la alternativa neocatecumenal que les resultó eficaz y convincente porque les permitió «ordenar» su mar de «confusiones» existenciales, sus frustraciones familiares o conyugales, o su falta de identificación social.

De manera tal que en una situación de cambios importantes como los que alteraron notablemente las características de la sociedad peruana desde los años setenta, una parte especialmente vulnerable de la sociedad no pudo hacer frente a los cambios y a sus consecuencias en algunas de las instituciones centrales de la vida social, con los solos recursos religiosos tradicionales, teniendo que recurrir a soluciones como las planteadas por las comunidades neocatecumenales para restablecer las bases de su vida en sociedad. El Camino Neocatecumenal representa, pues, una de las estrategias de carácter religioso que se le presentó a un sector de nuestra sociedad y de la Iglesia, especialmente afectados por los procesos sociales mayores, por medio de la cual lograron adaptarse a los cambios, hacer frente a sus repercusiones y adquirir un renovado sentido de identidad, pertenencia y de práctica cristianas.

Lo dicho hasta aquí, es importante reiterarlo una vez más, no significa que el movimiento neocatecumenal deba su existencia únicamente a factores sociales y culturales. Significa que más allá de sus objetivos y elementos cristianos, pertenece a una sociedad de la que recibe influencia y sobre la que actúa en la forma descrita. A juzgar por la época en la que el «Camino» aparece y se difunde principalmente en España y luego en otros países europeos, sus orígenes parecen estar asociados con el fenómeno de la sociedad occidental conocido como «secularización», sobre el cual se ha discutido mucho en las ciencias

sociales. Una de las consecuencias objetivas de dicho proceso, considerado como de repliegue de la influencia de la religión en la vida social y personal en el mundo moderno, es el descenso en algunos de los índices e indicadores de la práctica, pertenencia y fe cristianas.

En el marco de este debilitamiento de la práctica cristiana en Occidente, el Camino Neocatecumenal surge con vigor, como varios otros movimientos eclesiales en el mundo durante esta época, para revitalizar a la Iglesia y al cristianismo, presentando una espiritualidad diferente y al mismo tiempo alternativa para quienes dejaba de tener sentido él seguir siendo cristianos católicos. Así como en lo ocurrido en nuestra sociedad durante los años setenta, en Europa el movimiento neocatecumenal tuvo un gran impacto entre las clases sociales medias-bajas y bajas, en las cuales también se observaron los desajustes, anomias y deterioro de algunas instituciones básicas de la vida social, así como también un significativo descenso en la práctica cristiana. En Europa, el Camino Neocatecumenal surge en una época en la que muchas iglesias cristianas buscan salidas a esa «crisis» religiosa que se produce en el marco de un cada vez más creciente racionalismo científico y técnico. Llega a ser, así, no sólo una de las respuestas religiosas a la necesidad de revitalización del cristianismo, sino que, al mismo tiempo, su revitalización la realiza desde las bases mismas de la vida social y cultural. Desde el punto de vista del análisis sociológico, este es uno de los motivos por el que el Camino Neocatecumenal perdura, impactando en los sectores sociales necesitados de darle a sus vidas un renovado sentido, pero al mismo tiempo renovando a la Iglesia Católica.

#### *4.2. Presencia del «Camino» en la diócesis del Callao*

La actual diócesis del Callao, que comprende los distritos de esta provincia constitucional, es un ejemplo del tipo de sectores socioeconómicos en donde suelen difundirse los movimientos apostólicos de mayor arraigo popular; como es el caso del Camino Neocatecumenal. Por esta razón, y a modo de ilustración, presentaremos algu-

nas de las más importantes características sociales, económicas y religiosas de esta jurisdicción eclesiástica, en muchas de cuyas parroquias se encuentran fuertemente desarrolladas la espiritualidad neocatecumenal y sus comunidades. La caracterización sumaria que presentamos a continuación es posible gracias a la disponibilidad de datos provenientes del *Diagnóstico sociorreligioso de la diócesis del Callao*, realizado por el equipo de investigadores de la Pontificia Universidad Católica del Perú a instancias de monseñor Miguel Irizar, obispo del Callao. Las cifras y los porcentajes que se indiquen provienen de dicho *Diagnóstico*.

#### 4.2.1. Marco socioeconómico de distritos con parroquias con presencia neocatecumenal

Según los datos disponibles, el Camino Neocatecumenal se encuentra difundido en algunas parroquias de los distritos del Callao, Ventanilla, La Perla, La Punta y Bellavista. En general, estos distritos (así como el conjunto de todos los que conforman la provincia) albergan una población de muy variadas características socioeconómicas, entre las que destaca una diversidad relativa de pobreza. La provincia constitucional del Callao tiene una tercera parte de su población en condiciones de pobreza, de la cual una considerable cantidad vive en extrema pobreza. Y es precisamente Ventanilla, uno de los distritos con parroquias en las que más se han difundido las comunidades neocatecumenales, el que presenta una mayor proporción relativa de pobreza respecto a los otros distritos.

Según los datos obtenidos en el *Diagnóstico*, en Ventanilla aproximadamente el 60% de su población presenta diversos niveles de pobreza, seguido del Callao (que también tiene parroquias con comunidades neocatecumenales) con un 35% de pobreza relativa.<sup>1</sup> En La Punta, distrito con menor pobreza relativa de todos cuantos confor-

---

<sup>1</sup> La «pobreza relativa» referida esta medida en términos de lo que el INEI denomina «Necesidades Básicas Insatisfechas» (NBI). Por tales se entiende la carencia

man la provincia, también existen comunidades neocatecumenales. No disponemos de información precisa para cada distrito en particular, pero, en general, se puede decir que la pobreza (mayor cantidad de familias con necesidades básicas insatisfechas) está presente en la mayoría de parroquias de la provincia y constituye uno de los aspectos característicos del medio socioeconómico de difusión del Camino Neocatecumenal en sectores populares.

Según el mismo *Diagnóstico* al que estamos remitiéndonos, la organización familiar en la provincia constitucional se caracteriza por el predominio del tipo nuclear, es decir el constituido por parientes muy cercanos (padres, hijos, hermanos y esposos). Además, en cuanto a la división del trabajo en la familia, destaca la participación de las mujeres en el sostenimiento familiar, conjuntamente con sus respectivos cónyuges. Sin embargo, hay que indicar que en machismos casos es la mujer la que enfrenta ella sola el sostenimiento económico del hogar; lo que significa, a su vez, que existe abandono familiar por el padre, divorcios, separaciones, etcétera. Por otro lado, el predominio de solteros en la provincia puede ser un indicador de la informalidad de muchas uniones de parejas que son convivientes, relación que, dicho sea de paso, según los datos del *Diagnóstico*, se ha incrementado notablemente en los últimos tres o cuatro lustros.

La calidad educativa de la población de la provincia constitucional es también variada, aunque la tendencia es a que presente niveles más bien bajos o intermedios de instrucción y escolaridad. La mayoría de la población (76%) tiene nivel primario o secundario; en tanto que solo un 11% tiene instrucción superior. Callao y Ventanilla son los dos distritos en los que se concentra la mayor proporción de analfabetos de la provincia.<sup>2</sup> Asimismo, en estos distritos se concentra la

---

en la familia de vivienda adecuada, de servicios de desagüe, de ingresos económicos propios, así como la existencia de condiciones de vida en hacinamiento, y niños en edad escolar que no reciben educación.

<sup>2</sup> El porcentaje de población analfabeta en la Provincia es del 5%. Respecto de si mismos como distritos, Ventanilla tiene un 7% de su población en condición analfabeta, mientras que en El Callao lo es un 5.4%.

mayor proporción de hogares cuyos niños en edad escolar no asisten a la escuela. Estos datos son importantes teniendo en cuenta que, como ya hemos indicado, es en estos distritos en donde existe la mayor cantidad de comunidades neocatecumenales en la provincia (en la diócesis, respecto a la división eclesiástica).

Por otro lado la situación del empleo no es mejor que en los casos anteriores, ya que la Provincia tiene importantes niveles de desempleo y subempleo de su población, en especial las mujeres y los jóvenes. Entre la población ocupada las categorías predominantes son las de empleados y obreros, seguidas de las de trabajador independiente y trabajador familiar. Aunque muy generales, estas dimensiones socioeconómicas de la población de la Provincia del Callao, refleja las condiciones bajo las cuales se constituyen y difunden las comunidades neocatecumenales en muchas parroquias de la Diócesis.

#### *4.2.2. Principales rasgos religiosos de la población de la diócesis del Callao*

Siguiendo la tendencia de la población y cultura peruana, la de la diócesis es mayoritariamente católica, en un 91,6%. Según datos recogidos en el *Diagnóstico*,<sup>3</sup> solo un 7,7% tiene una identificación religiosa no católica, en tanto que un escaso 0,7% carece de identificación. Los no católicos más numerosos son los «evangélicos», quienes representan el 3,2% de la muestra encuestada. La categoría de «evangélicos» también incluye a los «pentecostales» y corresponde a aquellas denominaciones y movimientos religiosos que más «compiten» con la Iglesia Católica en el «mercado» de símbolos religiosos. Especialmente en los sectores populares, estas denominaciones encuentran

---

<sup>3</sup> En la fase más importante del Diagnóstico Sociorreligioso se aplicó una larga y detallada encuesta a una muestra de 694 jefes de hogar; cuyos resultados, por la rigurosidad de los métodos estadísticos empleados, podemos considerar bastante representativa de la situación religiosa de la población de la Diócesis. En tal sentido, la caracterización religiosa sumaria estará basada en dichos datos y se espera refleje las condiciones religiosas en las que se difunden las comunidades neocatecumenales.

un campo propicio para su difusión. Igualmente son también «competitivas» ciertas denominaciones como los «Mormones», los «Testigos de Jehová» y los «Adventistas del Séptimo día». En consecuencia, el Camino Neocatecumenal se difunde en un marco religioso marcadamente católico pero en el que tienen presencia otras denominaciones cuyos mensajes, en varios aspectos y estilos, pueden, como vimos anteriormente, ser confundidos por el pueblo católico poco instruido religiosamente.

El 99,1% de la muestra de la población católica encuestada para el *Diagnóstico* declara haber sido bautizada. Aun cuando se trata de una proporción notablemente significativa, hay que tener en cuenta las interpretaciones que, en el marco de la mentalidad y de la religiosidad populares, se hacen del bautismo. Para la mayoría del pueblo católico, el bautismo no es únicamente el sacramento de acceso a la Iglesia: también es un medio de acceso a la sociedad. Por tal motivo, muchas veces su realización se supedita a factores sociales y no precisamente religiosos.

Desde el punto de vista de los objetivos del movimiento neocatecumenal, una de las causas por las que las personas se alejan de la Iglesia, o no viven cristianamente aun estando bautizadas, es por esta asociación cultural que se establece entre el carácter sacramental del bautizo y condicionamientos de tipo socioeconómico y celebrativo. Es decir, el sentido cristiano del sacramento se estaría distorsionando y debilitando para ser reemplazado por otros más seculares. Con un discurso y una práctica orientados a destacar lo «negativo» de este aspecto de la socialización religiosa del pueblo católico, sobre todo en los sectores socioeconómicos bajos, es que se difunden las comunidades neocatecumenales en varias de las parroquias de la diócesis del Callao.

Desde la perspectiva de otro de los sacramentos católicos más importantes, el del matrimonio, un 37,7% de la muestra considerada en el *Diagnóstico* está casado por civil y por la Iglesia, en tanto que un 2,7% solamente lo está por la Iglesia. Un 20,6% solo se ha casado por civil, mientras que un 15,3% es conviviente. Por su parte, los divor-

ciados o separados representan el 10% de la muestra. Si se considera el conjunto de estas cifras desde el punto de vista del cumplimiento del sacramento del matrimonio, vemos que existe un importante porcentaje de católicos que no han formalizado religiosamente su relación conyugal. Revertir esta situación es uno de los objetivos del Camino Neocatecumenal; más aún, parece ser una de las prioridades de sus acciones religiosas. Por tanto podemos decir en general que el movimiento neocatecumenal se difunde entre poblaciones con importantes proporciones de gente que no ha cumplido con el matrimonio religioso.

No obstante la gran proporción mayoritariamente católica que predomina en la diócesis del Callao, los ritmos y grados de compromiso y participación de los católicos en las actividades religiosas es bastante irregular. Apenas un 19% de la muestra analizada en el *Diagnóstico* se reconoce como muy comprometido y activo, en tanto que el resto «casi nunca» participa activamente (40,4%) o no lo hace «nunca» (40,6%). Un aspecto importante de este grado de participación en actividades religiosas es la correlación entre nivel socioeconómico y participación activa. Tal correlación es «directa»; es decir que, a medida que se desciende en la escala socioeconómica, disminuye también la participación en actividades religiosas. Este es un dato muy importante a tener en cuenta en la comprensión de un movimiento religioso como el neocatecumenal que, al difundirse en los estratos populares, absorbe casi totalmente el tiempo libre de las personas para ser dedicado a la práctica religiosa. No solo toma el tiempo libre sino que se convierte en el centro de la vida cristiana y secular.

Pero, ¿qué características tiene la práctica religiosa de la población católica del Callao? Se trata de una práctica con una tendencia más «sacramental», orientada hacia el cumplimiento de la eucaristía en la misa dominical. Es también una práctica más «devocional» que se expresa en una serie de manifestaciones de fe y devoción (como promesas, asistencia a procesiones, etcétera). Es una práctica más orientada hacia el «cultivo de la fe», sobre todo mediante la oración (individual y familiar) y la lectura de la Biblia. Por otro lado, los aspec-

tos menos desarrollados de la práctica religiosa en la diócesis del Callao son el «ético» y el «institucional»; estos dos últimos aspectos (además del «sacramental» y el del «cultivo de la fe») son los que reciben una especial atención en la espiritualidad neocatecumenal. En las comunidades neocatecumenales se refuerzan estos aspectos menos desarrollados, orientando la práctica de sus miembros hacia el acercamiento y la ayuda al prójimo, así como hacia una mayor vinculación con la Iglesia institucional. El Camino Neocatecumenal enfatiza el «cultivo de la fe», dando especial importancia a la oración, no solo individual sino fundamentalmente familiar. Las familias neocatecumenales se integran en torno a una intensa práctica de oración y lectura bíblica.

Otra característica religiosa importante de la población de la diócesis del Callao es su mentalidad devocional. Muchas de sus creencias más significativas están centradas en torno a los santos, las imágenes y advocaciones. Dada la amplia difusión de la espiritualidad religiosa popular, el pueblo católico del Callao no es ajeno a dichas formas de creencias. Cuando se difunden las comunidades del Camino Neocatecumenal, estas, al parecer, se centran menos en estas dimensiones de la fe popular, las cuales parecen ser interpretadas como rasgos de una práctica religiosa que debe ser sustituida y «superada». Sin embargo, lo que aporta esta mentalidad religiosa popular es una muy desarrollada vinculación de muchas personas con los símbolos de Jesucristo y la Virgen María, dos de los aspectos importantes de la espiritualidad neocatecumenal. La religiosidad popular, al estar basada en el impacto emocional que causan en los creyentes los acontecimientos interpretados como milagrosos y resultantes de su relación establecida con los santos, proporciona también las bases para un sentido «milagroso» de la transformación de la vida personal en las comunidades neocatecumenales.

En un marco religioso con estas y otras características, las comunidades neocatecumenales se forman y se difunden en los sectores populares como muchos de los que constituyen la diócesis del Callao. De tal manera que un estudio de este movimiento religioso



debe tener en cuenta la importante complejidad de variables y aspectos que proporciona el sistema simbólico religioso de la religiosidad popular. Por esta misma razón, y al estar estrechamente vinculada en la experiencia religiosa de nuestros pueblos, la fe, la devoción, con la cultura, sociedad y condiciones concretas de vida, todo estudio que se haga desde las ciencias sociales debe ser realizado en una perspectiva integral, tal como sugerimos a lo largo de estas líneas.

#### 4.2.3. *Difusión del «Camino» en las parroquias*

El movimiento neocatecumenal se organiza sobre la base de la división por parroquias y diócesis de la Iglesia. Según cálculos aproximados de sus dirigentes, en el Perú existen unas quinientas comunidades establecidas, con las características que hemos venido describiendo en este trabajo. En el caso de la diócesis del Callao, según datos proporcionados por el obispado de dicha jurisdicción eclesiástica, existen cuarenta y siete comunidades neocatecumenales distribuidas (aunque no en similares proporciones) en trece de las cuarenta y tres parroquias de la provincia. Estas comunidades se encuentran en diferentes etapas del «Camino», y sus nombres corresponden a la etapa respectiva de su proceso. Así, por ejemplo, en la parroquia San Pedro Nolasco, en Ventanilla, hay una comunidad «Traditio», una de «Primer Escrutinio», una de «Segundo Escrutinio Abierto», dos de «Convivencia de Año» y dos de «Convivencia Inicial». En la parroquia San Juan Macías, en el Callao, hay una comunidad de «Segundo Escrutinio con rito» y una de «Shema», entre otras. Las más recientes de estas comunidades tienen un año y dos meses,<sup>4</sup> mientras que las más antiguas tienen dieciséis, quince, doce, ocho y siete años de funcionamiento. De las más antiguas provienen los equipos catequizadores enviados a las comunidades en formación. Sin embargo, en el caso de la diócesis del Callao, los equipos asesores provienen de otras parroquias de Lima en donde la presencia del movimiento es mucho más

<sup>4</sup> Esta información fue obtenida en setiembre de 1996.

antigua que en el Callao (por ejemplo, de La Inmaculada, de Santísimo Redentor, en San Martín de Porres; de San Francisco de Asís, de Nuestra Señora de Fátima, de San Francisco de Paula, etcétera). La síntesis de estos datos aparece en el cuadro 1.

**Cuadro 1**  
**Diócesis del Callao: distribución de comunidades neocatecumenales**

Distrito	Parroquia	N.º de comunidades
Callao	San Juan Masías	4
	San Martín y San Lorenzo	8
	San Juan Bosco	6
	San Francisco Javier	6
	Santa Teresita del Niño Jesús	1
	Santa Rosa	2
	Catedral del Callao	1
Ventanilla	San Pedro Nolasco	7
	San Juan Bautista	4
	Santiago Apóstol	2
La Perla	Corazón de María	1
La Punta	Sagrado Corazón de Jesús	2
Bellavista	Sagrada Familia de Nazaret	3
<b>Total</b>		
5	13	47

Desde el punto de vista del dinamismo y el tipo de cultivo religioso de un importante sector de la población católica peruana, como

es la de la diócesis del Callao, es sumamente interesante observar el grado de difusión y aceptación que la espiritualidad neocatecumenal ha tenido en ese lugar. El Callao, al igual que otros sectores antiguos de Lima Metropolitana, se ha caracterizado por su apego a una tradición religiosa cultural expresada en diversos cultos y devociones populares. La importancia del hecho radica en que, en varios aspectos, la espiritualidad neocatecumenal cuestiona y hasta se opone a muchos elementos propios del catolicismo popular. El sector «neocatecumenal» de la Iglesia ha pasado de una religiosidad centrada, sobre todo, en el culto y la devoción por los santos y las imágenes cristianas, a otra centrada en el grupo y en la lectura bíblica. El resultado es, entre otras cosas, una mayor preocupación por la ética religiosa personal y familiar que se expresa en la incorporación de elaborados y disciplinados patrones de conducta entre los miembros del movimiento. Esta especie de «mutación» religiosa, como vimos anteriormente, se produce en el marco de una serie de procesos sociales, culturales y estructurales que afectaron a la sociedad peruana en su conjunto. Por todo eso resulta muy sugerente establecer correlaciones entre el movimiento religioso en sí y las condiciones sociales, culturales y estructurales que ha encontrado para su difusión en un sector populoso como el Callao. Muchas parroquias en las que se han formado comunidades neocatecumenales corresponden a distritos de muy precarias condiciones materiales de vida entre su población. Esto significa que todo intento por estudiar este fenómeno religioso debe considerar sus diversas interrelaciones sociales, económicas, culturales y hasta políticas. No es aleatoria la presencia del Camino Neocatecumenal en sectores con las características antes reseñadas.

Según estudios hechos en España, desde el punto de vista propiamente religioso, existen ciertas características que distinguen a las parroquias en las que hay comunidades neocatecumenales de aquellas otras en las que no las hay. Aun cuando se trata de realidades muy diferentes, resulta muy sugerente la hipótesis acerca de la influencia del movimiento neocatecumenal en el comportamiento religioso general de las parroquias. Así, una serie de factores de orden pastoral,

teológico, social y cultural justifican cualquier interés por seguir conociendo la dinámica interna de la Iglesia; dinámica que se expresa en la difusión y el impacto de movimientos apostólicos como el Camino Neocatecumenal. Sin duda, una de las mayores riquezas de la Iglesia es esta persistente dinámica grupal en la que tienen cabida una inmensa variedad de personas y culturas. Por esta misma razón, es decir por el pluralismo propio de una iglesia que es universal, resulta sumamente necesario impulsar todos los esfuerzos por establecer puentes de acercamiento entre los que conforman esta diversidad. Estudios como el que aquí presentamos y concluimos, además de su intención académica y científica, tienen ese propósito: mostrar y dar a conocer los distintos rostros culturales de la Iglesia.

## Referencias citadas

BLÁZQUEZ, Ricardo

1988 *Las comunidades neocatecumenales*. Bilbao: DDB.

KLAIBER, Jeffrey, SJ

1988 *La Iglesia en el Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

PASOTTI, Ezechiele

1993 *El Camino Neocatecumenal según Pablo VI y Juan Pablo II*. Madrid: San Pablo.

WILSON, Bryan

1970 *Sociología de las sectas religiosas*. Madrid: Guadarrama.